



CARTILLA DE CASAMIENTOS.

Curiosas seguidillas nuevas, y calidades que deben tener las Señoras Mugeres con quienes se quieren casar los Mocitos Solteros.

PRIMERA PARTE.

Mancebitos solteros,
 los que sin falta
 andáis para casaros
 á la que salta:
 daros intento
 una nueva Cartilla
 de Casamiento.

Todo el tiempo que puedas
 nunca te cases,
 porque el Buey suelto, amigo,
 muy bien se lame:
 mas es preciso,
 que abras el ojo y oigas
 estos avisos.

Nos busques Dama bella,
 porque á lo hermoso,
 como á la miel las moscas
 rondan golosos:
 y asi que llegue
 puede pegarse alguno,
 que te la pegue.

Tampoco que sea fea,
 que es testimonio
 estar tratando siempre
 con un demonio:
 y en tal romana
 no hay cosa mas segura
 que la mediana.

Que la busques te digo
limpia y curiosa,
que la limpieza es buena
mas no en la bolsa:
pero es el modo,
que por limpiar algunas
lo limpian todo.

No muy gorda, ni flaca
te la encamino,
sino entre magro y gordo
como el tocino:
porque la flaca
tiene cara de acelga,
y es espinaca.

No la llesves tan niña,
que diga Papa,
ni tan vieja, que puedas
llamarle Mama;
porque la niña
toda se vuelve dengues,
la vieja riña.

Lo que te encargo amigo
mi buena gerga
es que si ser pudiere
no llesves suegra:
porque al momento
bien puedes dar al diablo
tu casamiento.

No te fies en dotes
que es maña vieja,
si no le tomas antes
á toca teja:

pues muchos tristes
al buscar cañamones
se ballan alpiste.

Discreta no la busques,
pues las mas rudas
para lo que ellas quieren
son bien agudas:
y aunque se alaben
no han sabido los diablos
lo que ellas saben.

Con las Cocinerillas

no te resbales,
que el que se arrima á ellas
manchado sale:
y sin trabajo
tratan luego al marido
como estropajo.

No creas en Beatas,
que andan con tiento
con el Rosario encima,
y el diablo dentro,
y á todo bobo
los meten por el aro
del matrimonio.

De doncellas sirvientes
huirá tu estrella
no sea que te encuentres
sín la doncella:

porque ya todas
quieren salir mas majas,
que sus señoras.

Para bodas las viudas,
son el demonio,
porque saben las cosas
del matrimonio:

pues se comprehende,
que apenas les apuntan
cuando lo entienden.

Usia, ni por pienso,
que las Usias
en tomar chocolate
se les va el dia:

y necesitas
tener mucha paciencia
con las visitas.

No sea en fin tu Novia
con ringorrangos,
amiga de balcones,
y de fandangos:

pues de este modo,
aunque en Madrid te cases
te irás á Toro.

Ultimamente dicen
las seguidillas.

que no te andes con fiestas
con las chiquillas:

pues con matraca
al punto las malditas
piden casaca.

Ponen luego demanda
las picaronas,
lo zampan en la Carcel
de la Corona:
donde el menguado

por bien que salga, sale
ya coronado.

Hasta aquí mi discurso
decir previno
cuatro verdades puras
como el buen vino:
y solo falta
que aprovecheis algunas,
y santas Pascuas.
Fin de la primera parte.

SEGUNDA PARTE,

*de las graciosas seguidillas nuevas, en que se manifiestan alegremente
las partidas, clausulas, y circunstancias con que deben
escoger á sus Novios las Señoras Doncellas.*

Oiganme, si gustaren
las solterillas,
que no es razon se queden
sin seguidillas:

lograrán todas
una nueva Cartilla
para las bodas.

Que rabieis por casaros
nadie se ofenda,
pues no teneis Señoras,
otra prebenda:

y sin antojo
escuchad mis avisos
y abrir el ojos.

Sea á tu gusto el Novio
que mas te agrade,
porque sarna con gusto
no pica á nadie;

mas vé primero,
no te salga la galga
capada luego.

Que sea grande ó chico,
blanco, ó moreno,
en sabiendo que es hombre
cualquiera es bueno;

pero repara,
que tenga buenas prendas,
no buena cara.

En los casamenteros
no fies tanto,
pues el Novio que buscan
siempre es un santo:
y es testimonio,
pues sale á pocos dias
un gran demonio.

De los Frailes no admitas
bodas apenas,
porque bodas de Frailes
jamás son buenas:
pues con rebozo
en tu negocio tiran
á su negocio.

No fies de las viejas,
aunque te digan,
¡ay que Novio te traigo!
Dios le bendiga:

que estas marrajas
andan juntando culos
por sacar raja.

De los Pajes no creas.

121
necias bambollas,
porque son muy amigos
de cazarpollas;

y si se casan,
una racion de hambre
traen á su casa.

No te cases con viudo,
pues si se aturde;
te pudrirá los huesos
con la que pudre:

y aquestas gentes
suelen tentar el bullo
muy lindamente.

No te fies tampoco
de los pardales,
que parecen Vizcondes,
ó Mariscales:

pues sin buscarlo,
ayudan á comerlo,
mas no á ganarlo.

A los Lacayos mozos
no les permitas,
que tomen en tu casa
ni agua bendita:

pues diligentes
á la zaga se suben
muy facilmente.

Si le buscas Cochero,
vete con tiento
porque es gente que anda
en alto puesto:

mas está lista,
que si alzan la manopla
Dios nos asista.

El casarse, hija mia,
gozo es muy tierno;
pero el vivir con suegra
es un infierno:

y porque penes,
si tienes suegra en casa,
buena la tienes.

Si llevas Novio rico,
siendo tu pobre,
no habrá mal en el mundo
que no te sobre:

porque se advierte,
que á sus mugeres pegan
palos de muerte.

Aunque rabies por Novio,
no te descubras,
pues no habrá quien te diga
por ahí te pudras:
mantente firme,
que siempre anhela el hombre
por lo imposible.

No fies en palabras
de casamientos,
que palabras y plumas
las lleva el viento:

y con trabajo
si te escurres un poco,
malo vá el ajo.

Hijas mias, cuidado
con los que legan,
porque pensais pegarla,
pero os la pegan:

pues con sosiego
os componen el ato,
y escapan luego.

En lo que llevo dicho
de aquestos lances,
todos dirán que he hablado
por boca de Angel:

bellas Auroras,
la Cartilla se acaba,
á Dios señoras.

FIN.

CARMONA:—1859.

Imprenta de D. José M.^a Moreno, calle de Madre de Dios.